

SEMINARIO DE *EL CAPITAL*

SESIÓN 10ª

SECCIÓN SEPTIMA

CAPÍTULO XXIII. LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA.

1. Demanda creciente de la fuerza de trabajo, con la acumulación, permaneciendo invariable la composición del capital.

Marx expone a continuación la influencia que ejercen en la clase trabajadora los cambios en la composición del capital. Distingue, al respecto, dos categorías: por un lado, la *composición de valor* del capital, es decir, la proporción del capital relativa al capital constante y al capital variable (medida en valor, o tiempo de trabajo socialmente necesario); y, por otro lado, la *composición técnica* del capital, o sea, los medios de producción, la fuerza de trabajo viva y la forma en la que se relacionan ambas en el proceso producción. Como la composición de valor y la composición técnica del capital están en estrecha relación (pues llegan a determinarse mutuamente) Marx denomina *composición orgánica* del capital a la unidad real que constituyen las dos.

En el presente apartado, cuando habla del capital, Marx se refiere al capital social de un país dado, es decir, al modelo productivo general que se desprende del conjunto de capitales particulares en un territorio delimitado. De modo que el capital, en adelante, será la relación social inferida del promedio de las composiciones orgánicas de capitales particulares. Pues bien, según Marx el crecimiento de dicho capital social (sin que varíe su composición orgánica; por ello, manteniéndose igual su proporción entre capital constante y variable) conlleva el aumento de su parte variable (la demanda de fuerza de trabajo). La valorización del capital exige mayor fuerza de trabajo viva y a efectos de satisfacer dicha demanda, puede que los precios de los salarios suban temporalmente. No obstante, la subida del precio de la mercancía fuerza de trabajo no hace desaparecer la dependencia salarial (por ello menciona Marx las cadenas de oro propias de dicha época de prosperidad)

Esta subida de los precios, como puede llegar a entorpecer la acumulación del capital, genera a medio plazo su efecto contrario: la devaluación de la mercancía fuerza de trabajo. Este ejemplo sirve a Marx para rebatir un viejo tópico de la economía política, es decir, la creencia de que es el volumen de la población, y sus oscilaciones, las que condicionan la rentabilidad productiva (y no al revés). Pero Marx demuestra lo contrario: cuanto mayor plusvalía extrae el capitalista mayor será la demanda de trabajo (siempre y cuando la composición orgánica del capital permanezca invariable); y si la capacidad de valorización del capital se reduce, el capitalista reducirá su plantilla o pagará menos por los salarios. Marx nos dice que son la necesidad de valorización, la acumulación, el grado de explotación del trabajo y las subidas pasajeras de los salarios los elementos que condicionan, en última instancia, los cambios demográficos.

2. Disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y la concentración que la acompaña.

La composición orgánica del capital puede variar de distintas formas. En el modelo de producción capitalista el desarrollo de las fuerzas productivas es requisito necesario de la competencia entre capitales, de forma que las innovaciones técnicas y sociales que aceleran el proceso productivo se suceden una tras otra. Estas modificaciones en la composición técnica del capital (mejoras científicas, diseño más efectivo del proceso de trabajo, mayor vigilancia, etc.) pueden cambiar a su vez la composición orgánica de este. Así sucede, por ejemplo, con los cambios en la productividad social del trabajo. Al crecer la productividad social del trabajo el volumen de medios de producción que un solo trabajador (siendo igual la cantidad de trabajo realizado) consume o convierte en producto será mayor. Esta variación en la composición técnica del capital (mayor cantidad de medios de producción por igual trabajo) se plasma en la composición de valor: crece la proporción del capital constante en relación a la variable. Se trata, pues, de un crecimiento relativo, que afecta a los elementos preexistente del capital.

Ahora bien: el crecimiento de la parte constante del capital (es decir, el incremento de la magnitud de valor de los medios de producción) no es proporcional al aumento material de los medios de producción. El valor representado en la nueva cantidad de medios de producción no crece respecto de su antigua magnitud en la misma proporción en la que los medios productivos han incrementado materialmente. Eso se debe a que la creciente productividad social del trabajo no solo aumenta el volumen de los medios de producción, sino que también reduce el tiempo de producción socialmente necesario por unidad de producto. Por lo tanto, reduce su valor. Marx añade que, además, la disminución relativa de la parte variable no conlleva su disminución absoluta. Puede incluso crecer la cantidad de trabajadores explotados por el capital, aunque cada vez sea menor la parte variable en relación a la constante.

Los procesos de acumulación del capital que generan cambios tanto en la composición de valor como en la composición técnica de este, o sea, en la composición orgánica del mismo, se dan sobre lo que Marx denomina la base de la *escala ampliada de la producción*. Dichos cambios en la composición orgánica del capital, los que acontecen en la producción ampliada o acumulación del capital propiamente dicho, se nutren tanto de cambios acontecidos en el proceso de producción como de procesos de concentración y centralización del capital. *Concentración*: aumento de la masa de medios de producción y del mando sobre el trabajo de un capitalista (la acumulación propia de un capital particular bajo la base de la producción de escala ampliada). *Centralización*: el hecho de que un capitalista se apropie de, o incorpore al proceso de producción bajo su control, capitales individuales preexistentes. La centralización de capitales individuales en un capital particular mayor es el modelo propiamente capitalista de progreso social, modelo que acelera el proceso de concentración del capital a ritmos insospechados, acrecienta las capacidades productivas del trabajo y reduce la demanda de capital variable en las ramas productivas afectadas por la centralización.

3. Producción progresiva de una superpoblación relativa o de un ejército industrial de reserva.

La acumulación del capital es, por un lado, una ampliación cuantitativa y, por otro, un continuo cambio cuantitativo de su composición: reducción de la proporción variable respecto de la constante. En términos relativos: al acumularse el capital la demanda de trabajo decrece. En términos absolutos, en cambio, al crecer el capital global su parte variable también crece, pero en una proporción constantemente decreciente.

En tanto que la tendencia decreciente de la demanda de trabajo (es decir, su disminución relativa) es mayor que el crecimiento absoluto de la parte variable del capital social total (esto es, el incremento de la demanda de trabajo por la acumulación y extensión del capital), la acumulación del capital produce constantemente una población obrera innecesaria para las necesidades de valorización del capital. Según Marx “la población obrera produce, junto con la acumulación del capital producida por ella misma y en volumen creciente, los medios de su propio exceso relativo”. Pues bien: la *superpoblación relativa* es fruto directo del proceso de acumulación del capital, pero al mismo tiempo esta superpoblación relativa estimula el mismo proceso de acumulación. Por lo tanto, es efecto y principio particular de ella. ¿Por qué? Porque la superpoblación relativa constituye a ojos del capitalista un *ejército industrial de reserva*: una masa amplia de trabajadores explotable siempre y cuando lo requieran las necesidades de valorización del capital (por ejemplo, al expandir mercados), al margen de las oscilaciones reales de la población. Y no solo por eso: el ejército industrial de reserva ejerce una presión constante, por motivos de competencia, a la clase trabajadora ocupada. Dicha presión, que devalúa los salarios y reduce las exigencias de los trabajadores, no hace más que procurar el enriquecimiento del capitalista y la precarización de la clase trabajadora.

Bajo la estructura de la dependencia salarial, el ejército industrial de reserva constituye un elemento social que desplaza hacia ella misma la presión que la clase trabajadora podría ejercer sobre los capitalistas. La competencia entre los trabajadores es consecuencia directa de su necesidad de supervivencia, sobre todo cuando dicha necesidad no está organizada políticamente. Por ello dice Marx que la superpoblación relativa “es el fondo sobre el que se mueve la ley de la demanda y la oferta de trabajo”.

4. Diversas formas de existencia de la superpoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista.

Según Marx el ejército industrial de reserva posee tres formas distintas: la fluctuante, la latente y la estancada. Los trabajadores parte de la *fluctuante* son aquellos que satisfacen la oscilante demanda de trabajo en las zonas industriales, es decir, que son atraídos a los puestos de trabajo con la misma facilidad que se les repele cuando así lo requiere la valorización del capital. La fluctuación de trabajadores, por ejemplo del campo a la ciudad, presupone, según Marx, una “superpoblación latente constante”. Los trabajadores parte de la superpoblación *latente* son aquellos que buscan trabajo, que no tienen pero pueden trabajar. Y, también, están aquellos que forman la parte *estancada* de la superpoblación trabajadora: son parte activa de la superpoblación relativa, es decir, trabajan, pero con una ocupación muy irregular. Marx dice que son los que más trabajan por el mínimo salario.

Por último, Marx menciona lo que a su parecer constituye el estrato más bajo del ejército industrial de reserva. Se refiere aquí a la parte de la clase trabajadora que habita “la esfera del pauperismo”. Está, por un lado, el lumpenproletariado (del alemán *Lumpen*: harapo o andrajo, referido a los trapos sucios o telas; y, también del alemán, *Lump*: canalla, sinvergüenza). Y, por otro lado, están (1) los que viven en el pauperismo y son capaces de trabajar, (2) los huérfanos e hijos de pobres y (3) los que están incapacitados para el trabajo (enfermos, quienes han llegado a la vejez, los mutilados por la industria, etc.). Por lo general inútiles para satisfacer las necesidades de valorización del capital, pero producto directo del proceso de acumulación de este.

Marx señala que cuanto mayor sea la riqueza social o el ritmo de acumulación del capital, mayor será la magnitud absoluta del proletariado (activo) y, también, la productividad social del trabajo. Mas con la parte ocupada de la clase trabajadora crece al mismo tiempo el ejército industrial de reserva; de modo que cuando mayor es uno mayor será el otro. Y hay que tener en cuenta aquí lo dicho anteriormente: que el crecimiento absoluto del capital variable se da en una proporcionalidad decreciente. Que implica lo siguiente: el crecimiento relativo del ejército industrial de reserva se da en una proporcionalidad creciente respecto del crecimiento absoluto del capital variable. La acumulación del capital y el incremento de la riqueza social, por lo tanto, conllevan la consolidación del pauperismo y la miseria generalizada (que se da a su vez por la competencia entre los trabajadores). Dicha tendencia al pauperismo está sujeta a modificaciones. Se trata, pues, de una tendencia histórica: es decir, una fuerza determinante, no determinada. Marx nos previene al respecto: *“Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Como todas las demás leyes, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí”* (cursiva del autor).

5. Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista.

En este último apartado del capítulo XXIII Marx realiza una exposición historiográfica que le sirve de apoyo a lo desarrollado teóricamente en los anteriores apartados. De manera que ilustra lo dicho y procura consolidar sus tesis con ejemplos históricos. Los subapartados que constituyen el quinto punto son los siguientes: a) *Inglaterra, de 1846 a 1866*; b) *Las capas mal pagadas de la clase obrera industrial británica*; c) *El pueblo nómada*; d) *Efecto de la crisis sobre la parte mejor pagada de la clase obrera*; e) *El proletariado agrícola británico*; f) *Irlanda*. Para finalizar cabe decir que estos subapartados no son mera continuación por datos historiográficos de lo expuesto con anterioridad, pues se añade información de gran relevancia, incluso de relevancia política (como pueden ser el caso del subapartado “d”).